

LIDERAZGO FRENTE A DESPOTISMO

Decía Jim Rohn que “el desafío del liderazgo es ser fuerte pero no grosero, amable pero no débil, reflexivo pero no perezoso, confiado pero no imprudente, humilde pero no tímido, orgulloso pero no arrogante, tener humor pero no parecer necio”. Ser líder es complicado, o no, todo depende de cómo seas, cuál sea tu personalidad, cuáles sean tus principios, tus objetivos y tus prioridades.

En cualquier proyecto que quiera tener continuidad en el tiempo y éxito (una familia, una empresa, un ayuntamiento o el gobierno de un país) se necesita liderazgo. Lamentablemente estamos viviendo tiempos en los que mientras desde el sector privado sí ha entendido esto, y los buenos modelos empresariales apuestan por el liderazgo, por las buenas sinergias, por buenos equipos y por la colaboración interdisciplinar, desde quien dirige el futuro de los ciudadanos se va en sentido contrario y se avanza, sino estamos ya hace tiempo en ello, hacia el despotismo.

El despotismo es un modo de gobernar en el que el líder tiene el poder total, y quiere evitar y pone todos los medios para que nadie le controle. Al déspota no le tiembla la mano a la hora de purgar al disidente, de presionar o amenazar con mayor o menor sutileza, pero con el mismo resultado, a quien critica o no comparte su forma de hacer las cosas. Este modelo de dirigentes podría acuñar frases del estilo “El Estado soy yo” atribuidas al Rey Sol.

Quienes nos gobiernan en Calafell, el PSC, dice que lo hace en “solitario”, aunque cuentan con la “inestimable colaboración”, con las mismas condiciones económicas que regidores de gobierno, de UAM, Calafell En Comú y la Regidora no adscrita (ex del PP). Presumen de transparentes, dialogantes,... innovadores.

Algo sí se está haciendo mejor, incluso con algunas acciones Ciutadans podemos estar de acuerdo. Les invito a ver nuestro proyecto para Calafell 2019-2023 y verán esas coincidencias en el modelo de ciudad (<http://calafell.ciudadanos-cs.org/wp-content/uploads/sites/138/2019/05/Nuestras-propuestas-para-el-Calafell-que-merecemos-1.pdf>)

Como decía se ha innovado, pero lamentablemente no precisamente en positivo en algunos aspectos.

Calafell es el primer municipio, podría atreverme a decir que del mundo, en el que a un club que lleva el nombre de la ciudad se le impide jugar en ella y lo tiene que hacer en otra.

Calafell debe de ser el único municipio, teniendo medios, que externaliza la gestión de un departamento tan sensible como el informático, que para más incomprensión funcionaba perfectamente y ha hecho muchos esfuerzos en implantación y funcionamiento interno sobre todo en los tiempos de confinamiento. Agradecerles su trabajo.

En Calafell, los grupos de la oposición, que TAMBIÉN somos ayuntamiento y que TAMBIÉN representamos a nuestros vecinos, nos enteramos de muchas noticias y proyectos por la prensa y no porque se nos informe en tiempo y forma. Y también somos el primer municipio en el que si se nos invita a una presentación de proyecto de municipio por parte de una empresa esto genera problemas, controversias y enfados.

Hay otros aspectos en lo que en Calafell no somos pioneros, pero que seguimos ejemplos nada recomendables, en los que se prescinde de personal al decreto de “ha perdido mi confianza” ¿Qué significa perder la confianza para este equipo de gobierno?

Y lamentablemente hay cosas en las que seguimos “erre que erre” como son las faltas de respeto en público y en privado, los enfrentamientos públicos con entidades o clubes, publicaciones capciosas e intencionadas que acaban generando enfrentamiento entre vecinos.

Yo personalmente soy defensor de otros modelos de gestión y entiendo el liderazgo de otra manera. Lo primero que siempre he defendido es que lo bueno de una familia, una empresa, un municipio, un país, lo tiene por el valor que aportan los miembros que lo componen.

Al buen líder no le hace falta recordar “Yo soy la autoridad”, no busca la opresión sino la colaboración, tiende puentes, asume la responsabilidad en primera persona y comparte el éxito generosamente. Así se consigue que todos se sientan parte y aporten ese valor añadido y esfuerzo al proyecto común. El buen líder no grita “adelante” sino que anima con un “vamos”.

El buen líder tiene como virtud la humildad y eso le da la oportunidad de entender al otro, asumir la crítica en positivo, aprender y mejorar. Trabajar en silencio sin ánimo de protagonismo, teniendo como máximo objetivo el bien común. A mí me gusta trabajar así y es como lo hago. Por eso desde Cs Calafell ponemos ideas al servicio de todos y aportamos en positivo y, por eso, hemos vuelto a reclamar que en los presupuestos de la Generalitat se incorporen cosas que son buenas para todos: residencia para grandes discapacitados, un verdadero CAP en Segur y no el dispensario que tenemos, mayor inversión en temas sociales, el apoyo a la creación de una reserva marina en nuestra costa, una comisaría efectiva de Mossos d'Esquadra para reforzar la existente en el Vendrell y mejorar la seguridad ciudadana en la comarca, y, sobre todo, que los presupuestos del des Govern de la Generalitat no nos vuelva a insultar dejándonos otra vez al Baix Penedés a la cola en cuanto a dotación económica.

Yo como portavoz de Cs Calafell y representante también de todos los vecinos, tengo la suerte de “poder” escuchar para darme el placer de “poder” ayudar y ser útil a Calafell. Eso es lo que yo entiendo como máximo “poder”, no el mandar, sino el servir, el objetivo de un servidor público.

Jose Manuel Tejedor González

Portavoz Cs Calafell